

Badajoz, cartas desde el 2.010

CRONICAS DEL BIMILENARIO

©[Artemio Baigorri](#)

Publicado en **EL PERIÓDICO de EXTREMADURA**

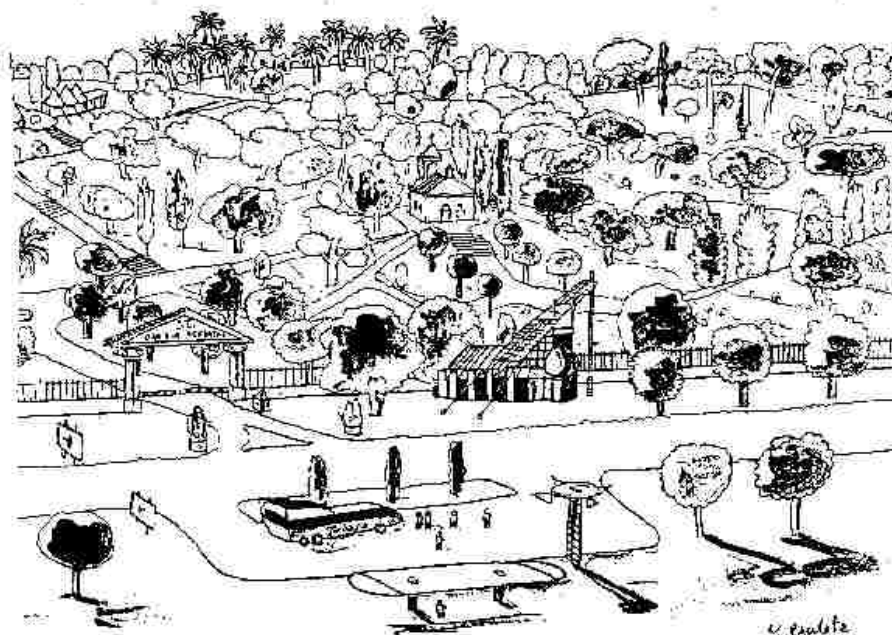
Junio/Julio/Agosto, 1992

Las ilustraciones para los artículos fueron creadas por el pintor

José Sánchez Paulete

I. De pic-nic en San Isidro /// II. Una noche de feria /// III. Paseando por el Guadiana /// IV. Badajoz, High Tech /// V. High cult vs. Mass Cult, o lo más in /// VI. En Badajoz se vuelve a vivir... /// VII. Despedida y cierre...

I. DE PIC-NIC EN SAN ISIDRO



Aquí, en el 2.010, estamos en plenos fastos con lo del bimilenario. Personalmente dudo que hayan pasado exactamente 2.000 años desde la fundación de Badajoz, pero se han empeñado en ello los arqueólogos que trabajan en el entorno de La Alcazaba. Lo del año 10 d.C. ha sido un poco por poner una fecha, porque tampoco es que hayan hallado actas notariales. Pero el caso es que luego todo ha venido de corrido, al fin y al cabo una buena excusa para declarar unos días de fiesta.

(En este punto, los lectores sentirán curiosidad por saber cómo me han llegado unos textos escritos por mí mismo dentro de 18 años. Parece que en el 2007 se inventará en Alemania una máquina capaz de transmitir mensajes en el tiempo, en todas las direcciones, aunque no funciona con feed-back, y además los costes de enviar un mensaje son elevadísimos. El caso es que yo encontré esta mañana el manuscrito en la bañera, y me limito a transcribir)

Camino de los 60 no anda uno con muchas ganas de fiesta, así que pensaba marcharme al campo unos días, a contestar correspondencia atrasada y releer algunos libros. Pero la alcaldesa ha venido a recordarme el principio de los años '90, porque ha estado leyendo periódicos de la época para su tesis doctoral. Ciertamente andaba la ciudad muy deprimida por aquéllas fechas, y ella dice que, aprovechando el invento de los alemanes, no les vendrían mal a los pacenses de la época algunas informaciones ilusionantes sobre cómo será su futuro. "Al fin y al cabo - me dice, citando nada menos que a Marx- *la sociedad sólo se plantea metas posibles y cognoscibles*". Me ha puesto en la tesitura de escribirle unos cuantos textos, y ella tira la casa por la ventana y se va

personalmente a Munich para hacerlos llegar al año 1.992. Joven y bella como es, no podía negarme...

Yo algo recuerdo, en aquéllos años, de una Comisión Badajoz 2.000, o algo así, pero por entonces andaba bastante apartado de la problemática municipal. En general, buena parte de los que tenían algo que decir en temas como medio ambiente, urbanismo o cultura, habíamos quedado en los últimos años '80 bastante apartados (a veces a la fuerza, marginados por el 'mccarthy' de turno que a cada cual nos tocara) del Ayuntamiento de Badajoz.

Pero olvidemos los malos momentos. El caso es que nunca me ha gustado el ruido, y como ahora hay tanto jaleo en la ciudad me he venido a escribir y a inspirarme, *armado* con el ordenador de bolsillo, a San Isidro. Seguro que en medio de la exuberante vegetación y la frescura del arroyo se me ocurre, para el primer artículo, algún tema *ligero*, para no excitar a las masas del '92, año que en Badajoz fue más bien un '98... Precisamente podría iniciar estas crónicas con la historia del Club Popular de Campo San Isidro.

Justo en este momento, sentado en una mesa de piedra, limpiísima, mientras veo cómo los aspersores humedecen el entorno del arroyo, recuerdo un mes de mayo de hace dieciocho años. La sequía fue especialmente dura y San Isidro parecía yermo, pero fueron unos miles de energúmenos quienes remataron la faena con la excusa de la romería, sembrando la casa de campo de Badajoz de basura y cristales. Nunca se me olvidará una escena que ví en aquellos días: cuatro tipos descargando de un coche tres somieres y una lavadora, justo en la entrada hacia la ermita. Hoy aquéllas barbaridades serían impensables, pero costó lo suyo.

La cosa empezó en 1992 o 1993. Los ecologistas llevaban años clamando inútilmente por la recuperación de esta finca, que un día el ICONA había dejado más o menos arregladita. Como eran inútiles las continuadas denuncias de la prensa sobre el estado de abandono y suciedad. Yo mismo había elaborado con una bióloga una modesta propuesta para la Oficina del Plan General, en 1985, que naturalmente había quedado sepultada en el olvido, como tantas propuestas.

Pero repentinamente, el Ayuntamiento tomó conciencia de que *la cuestión de San Isidro* no podía tratarse a la ligera. Esta finca constituía no sólo el principal pulmón, sino asimismo el principal desahogo de la ciudad. Por otra parte sólo la oferta a los ciudadanos de un servicio de Casa de Campo comunal de suficiente calidad podría contribuir, siquiera en parte, a frenar la locura y el despilfarro económico y ambiental de las parcelaciones ilegales, a las que ni el Plan de Urbanismo ni la propia gestión urbanística habían sido capaces de meterle mano en diez años. Siendo a la vez la única opción de recreo dominical para muchos miles de pacenses sin medios económicos.

Se empezó por plantear en serio la limpieza. Dos días a la semana (lunes y viernes), entre marzo y octubre, una brigadilla hacía una limpieza rápida de la finca, y recogían la basura concentrada en torno al medio centenar de contenedores que se pusieron. Sin embargo, pronto se vió que esto implicaba unos costes elevados, pues debía ir acompañado de un fuerte servicio de guarderío en los días de mayor presencia de *camperos*. Por otra parte, los usuarios seguían haciendo gala de una insolidaridad sin límites, y no se alcanzaba a recoger tanta basura...

Pero aún así en ese primer año (aunque no recuerdo si este *interregno* duró uno o dos años) se notó la recuperación de la vegetación de la finca. Además la sección de Medio Ambiente de la Escuela Taller, y diversas actividades desarrolladas por los grupos ecologistas locales, contribuyeron a enriquecer aún más el paisaje.

Aquello sólo fue el principio. Un estudio encargado por la Concejalía de Medio Ambiente demostró que el mejor sistema para gestionar apropiadamente San Isidro, haciendo a los usuarios responsables de su cuidado y mejorando sus posibilidades ambientales, era su transformación en Club de Campo, del que todos los usuarios serían socios. Ello precisaba el cercado de la finca, exigiendo el pago de una entrada a quienes no fuesen socios. Más o menos como ocurre con las instalaciones deportivas, uno puede sacarse (el Club sigue funcionando así) el bono por un mes, por dos, tres, o por todo el año. Para la gestión del Club se instituyó una empresa municipal, que intentaría autofinanciarse con las cuotas de los socios y con las concesiones de bares y kioskos; pero el Ayuntamiento, a pesar de estar en una mala situación económica, se comprometió a financiar el déficit todo el tiempo que fuese necesario, por tratarse de un servicio público. Aún recuerdo el razonamiento que el alcalde (creo que aún estaba Montesinos) utilizó en unas declaraciones: "*Bueno, dentro de unos años tendremos que gastar un dineral cada año en mantener calles y servicios en las urbanizaciones de lujo de la carretera de Valverde...¿Qué hay de malo en que gastemos un poco en prestar un servicio de primera necesidad al resto de los ciudadanos, que precisamente nos ahorra costes futuros de urbanización?*".

Sería largo detallar todo el proceso, aunque insisto en que fue largo y costoso. El Club Ciudadano de Campo San Isidro se inauguró en mayo de 1995, y no les avanzo qué consejero vino a cortar la cinta para evitar maledicencias. Pero sí que puede ser interesante describir sucintamente cómo está hoy la finca y cómo funciona el Club, que cuenta con varios miles de familias abonadas. La finca se amplió en dos ocasiones, tanto hacia el Este como hacia el Oeste, extendiéndose por las dehesas vecinas, que el Ayuntamiento permutó por otras propiedades (creo que en algún caso por solares en suelo urbano, restos que habían quedado del Plan de Vivienda iniciado justamente hacia 1992). En la actualidad tiene cuatro puertas de acceso, dos en cada margen de la carretera; se trata de unas barreras bastante sencillas pero efectivas, que funcionan de forma similar a un parking, con la tarjeta de abonado. En una de las puertas hay un

repcionista para cobrar las entradas a los no abonados. En pesetas de 1.992 la entrada para todo un día es de 100 pts por persona mayor de 18 años (hasta los doce años, y para los jubilados, la entrada es gratuita, y entre 12 y 18 pagan media entrada), muy poco si tenemos en cuenta los servicios de que disponemos (naturalmente con los abonos sale aún mucho más barato).

Hay construídos varios circuitos deportivos, así como numerosas zonas de barbacoa, con asadores y mesas de piedra. En el arroyo, en la parte de abajo de la finca (a la derecha de la carretera), se hicieron varias captaciones de agua subterránea. Con este agua se riega una franja de entre 50 y 100 metros en cada margen del arroyo, manteniendo así una espesa vegetación de ribera y diversas islas de césped, y se abastece asimismo una piscina de grandes dimensiones. También en la parte alta, en la cola de la balsa, ya existente por entonces, se hizo una potente captación que permite mantener permanentemente un nivel aceptable de agua en la balsa, en la que además de pescar la gente se baña y navega en triciclos de agua.

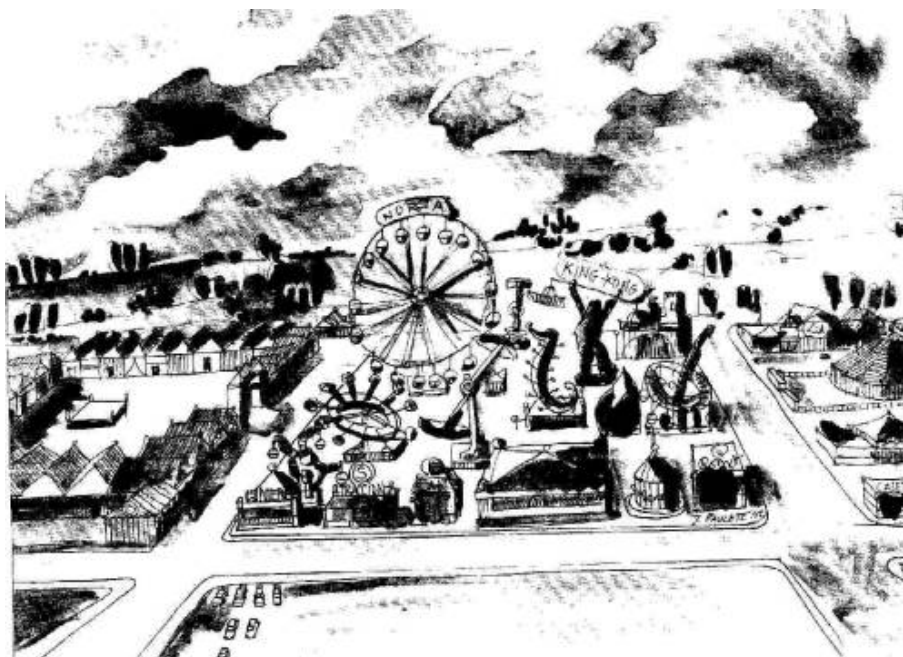
En los puntos más cercanos a la carretera, en ambas márgenes, hay un par de ventas que funcionan en régimen de concesión, así como varios kioscos de helados, un puesto de periódicos y diversas casetas de servicios. Y en la parte alta, en una de las mesetas con mejores vistas, con unos amaneceres y atardeceres impresionantes, hay habilitada una zona de acampada, que sólo pueden usar los socios, con una infraestructura mínima: una caseta con servicios y lavabos. Precisamente en estas zonas más altas, las más deforestadas, se ha desarrollado en los últimos años una interesante experiencia. El Club asignó a cada Colegio de Badajoz una parcela de 2.000 m², para que creasen y mantuviesen un jardín, y a partir de ahí se desató una sana emulación entre los colegios; algunos incluso tienen brigadillas permanentes de profesores y estudiantes voluntarios que acuden todas las semanas a atender los jardines. Los hay que han desarrollado auténticos jardines tropicales (son criticados por los ecologistas por su elevado consumo de unas aguas que cuesta elevar), otros se han limitado a cuidar un hermoso palmeral, otros en fin se han centrado en *construir* bosques mediterráneos... Los jardines colegiales son uno de los elementos que más admiran a los visitantes.

Pero quienes más se admirarían serían las gentes de 1992 si se viesen hoy, caminando 30, 40 o 100 metros para tirar la bolsa vacía de gusanitos a una papelera, llevando las botellas vacías de cerveza hasta los contenedores de vidrio que hay en la salida, cuidando de no molestar a los vecinos con la música, descalzándose para pasear por las zonas de césped (en realidad praderas permanentes)... No obstante, últimamente estoy un poco mosqueado porque ha empezado a aparecer publicidad en las papeleras, en los contenedores, en las vallas informativas... Dice la alcaldesa que eso supone también una pequeña ayuda para enjugar el déficit del Club. Por ejemplo, la Caja General de Ahorros de la Región Extremeña (CAREX) aporta cada año (lo calculo en pesetas de 1992)

unos quince millones de pesetas, que no está mal. Pero a mí, eso de la publicidad...

La verdad es que el Club Popular San Isidro ha tenido tal éxito que han surgido algunas operaciones similares, a pequeña escala, de iniciativa privada. Pero esto es ya mucho contar, que luego los espabilados se aprovechan. Ya lo vivirán ustedes...

II. UNA NOCHE DE FERIA



Sigue el barullo del bimilenario. Los festejos han conectado con la feria de San Juan. Y yo sigo en el campo, contándoles a ustedes, con unos años de menos, algo de lo que verán cuando tengan unos años de más. Por cierto, ya que estamos en feria, voy a seguir repasando cuestiones más o menos *ligh*t (aunque no por ello menos importantes para la ciudad). En otros envíos ya iré entrando en asuntos de mayor enjundia.

Hablemos, por ejemplo, de la propia Feria. Si exceptuamos a algunos del entorno de TESYT, la consultora de prospectiva social más avanzada de la región, seguro que nadie imagina, en 1992, dónde estaría el ferial veinte años después. Hoy ocupa dos o tres manzanas del polígono industrial El Nevero (que sigue no sé si medio lleno, o medio vacío). Si uno lo piensa era una decisión urbanística de puro sentido común; pero hasta 1993 no se tomó (fue cuando los grandes cambios en Urbanismo, tras casi un decenio de inanidad, ya les hablaré de ello en otra carta). Y mira que el tema era simple. Teníamos de un lado un polígono industrial infrautilizado, superurbanizado, en el que la urbanización se deterioraba de año en año sin haberla estrenado. De otra parte un espacio amplísimo, en plena zona residencial, muerto de risa durante 49 semanas cada año. Un tercer elemento lo constituían los cientos de familias que llevaban años aborrecidos de la feria, por las molestias que el tráfico y sobre todo el ruido causaban. Y en fin, un cuarto elemento que fue determinante: la escasez de suelo público para la ubicación de las 4.000 viviendas sociales del Plan 400.000 que le tocaban a Badajoz. Me acuerdo especialmente bien de este asunto de la carencia de suelo, porque con TESYT estuve a punto de realizar un estudio sobre el tema; pero alguien

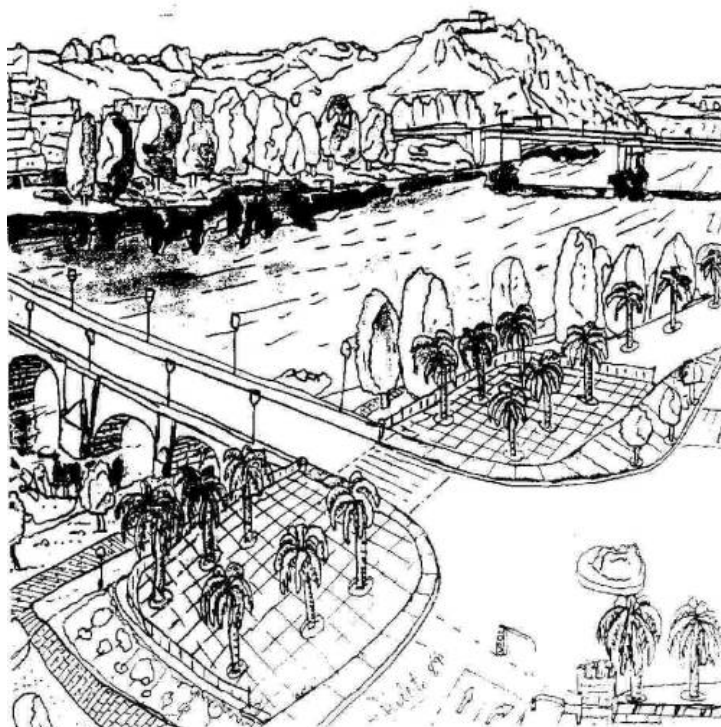
me vetó, aprovechando el vacío de poder que se produjo entre el abandono de Rojas y la elección de Montesinos.

Pero sigamos con el ferial, que es el auténtico objeto de este envío. El caso es que el traslado del ferial al Nevero provocó otra medida, también muy acertada a mi modo de ver: se autorizó a mantener las casetas funcionando todo el año, con lo que todos los bares marchosos de Badajoz (evidentemente sólo los bares mantuvieron las casetas todo el año) fueron instalándose poco a poco en el ferial. Desde 1998 los bares están abiertos allí, en las noches del fin de semana, hasta el amanecer (aunque a finales de los '90 bajó mucho la marcha nocturna, se ha recuperado en los últimos años). Con lo cual no hay dificultad para hacer cumplir la nueva ordenanza municipal, que obliga a que pasadas las 12 los bares funcionen, con la música a bajo volumen, cerrados al estilo portugués. La gente joven ha asumido bien lo de irse al polígono industrial (salvo algunos '*neo-undergrounds*', que sobreviven en sótanos del casco viejo), y a los que estamos un pelín más allá de la madurez nos quedan los pubs tranquilos del centro ciudadano. Ni que decir tiene que el centro ha renacido a la tranquilidad y la limpieza.

Es divertido ver, los domingos por la mañana, lo que han bautizado como *el Vía Crucis*. Y es que, a partir de las 2 de la madrugada (las 4 en ferias), en todas las calles de salida del Polígono hay una patrulla con el alcoholímetro electrónico. Si en un coche (o en una moto, que siguen siendo los peores) no hay nadie con carnet de conducir lo suficientemente sereno, deben dejarlo aparcado y marcharse a patita al centro. Para los padres es molesto, pues tenemos que pillar un taxi algunos domingos para ir a *recuperar* el coche, que nuestro hijo hubo de dejar anclado junto al ferial. Pero todos respiramos más tranquilos con este control, y de hecho los accidentes nocturnos prácticamente han desaparecido.

De todas formas, de aquí a un par de meses el *vía crucis* va a ser mucho más suave. La alcaldesa me ha comentado que van a poner una línea de autobuses que circulará durante toda la noche del viernes y la del sábado, conectando el ferial con el centro y las principales barriadas de Badajoz. Con lo que muchos ya no necesitarán ni el coche ni la moto para irse a pasar la noche de juerga. Pero andan discutiendo todavía, en el Ayuntamiento, sobre el posible interés de poner un guardia municipal acompañando al conductor en cada autobús. Han renacido con fuerza antiguas rencillas ideológicas, con un tema aparentemente baladí. Para algunos concejales lo del guardia cuidando al conductor es no sólo un atentado a la libertad de movimientos de los ciudadanos, sino sobre todo una grave falta de confianza en nuestra juventud. Para otros, sin embargo, todo eso está muy bien pero aún estaría mejor que los autobuses llegasen cada noche sanos y salvos a cocheras. Yo no sé en qué quedará esto... Pero en cualquier caso, ya lo vivirán ustedes mismos.

III. PASEANDO POR EL GUADIANA



La última noche de la feria del año 2.010 estuve en el **Fogódromo**. Si estoy en Badajoz nunca me pierdo los fuegos artificiales sobre el Guadiana. Me gusta sentarme en las gradas más cercanas al agua, donde suelo coincidir con algunos de los que durante años batallamos por la recuperación del Guadiana.

El río está ahora precioso. Sencillos senderos de tierra y losas de pizarra recorren una exuberante vegetación de ribera. Abundantes bancos, algunos kioskos... De día y de noche es intensamente utilizado este gran pulmón verde de la ciudad. Sobre el paseo fluvial se extiende el inacabable palmeral que, en la entrada del puente de Palmas (limitado a peatones y bicicletas desde el año 2.005), se remansa en dos grandes plataformas que semejan un oasis. Y por supuesto, en la margen derecha está la playa, en la que de nuevo nos bañamos los pacenses desde que se construyeron las depuradoras de Mérida, Villanueva y Don Benito.

La ordenación ecológica del Guadiana es un tema de manual, que ocupa varias semanas en alguna asignatura de la Facultad de Sociología y Ecología Humana de Badajoz. Pero sudamos tinta durante muchos años hasta conseguirlo, aunque a los jóvenes que ahora pasan sus tardes paseando en la orilla del río les resulte inaudito que durante años hubiese que batallar para conseguir algo tan obvio.

- *¿Pero es posible que hubiese alguien que no apoyase estas mejoras en el cauce?* -me dice un recién licenciado en la rama de Urbanismo y Ordenación del Territorio.

*- El problema -le explico- no es que hubiese alguien que no apoyase estas mejoras, aunque ciertamente lo había. El problema estribaba, de un lado, en la escala de prioridades; y de otra parte, en el estilo. Unos querían proyectos esencialmente arquitectónicos a base de hormigón (naturalmente, cada cual mira por proteger a los de su profesión), mientras que otros queríamos proyectos ecológicos y medioambientales con mucha vegetación (y sobre todo obras baratas). Aunque la segunda opción era la más simple y la más viable, como se ha demostrado, durante años los partidarios de la opción **dura** dominaron el área de Urbanismo del Ayuntamiento, un Ayuntamiento que además ni siquiera tenía dinero. Y, como hacía el perro del hortelano (ese que ni come, ni deja), hubo quien por no aceptar la alternativa ecológica, prefería que no se hiciese nada, mientras el cauce del Guadiana se degradaba más y más.*

La propuesta más antigua que yo conozco fue un rudimentario croquis que incluí en unos trabajos que hice por encargo de la Oficina del Plan General de Badajoz, allá por el 1985. Al instalarme en Badajoz descubrí atónito que la ciudad estaba de espaldas a un río impresionante. La propia metodología aplicada en el planeamiento urbanístico dejaba un vacío en Guadiana, así que me metí a estudiar el tema más a fondo. Aún conservo, amarillentos pero perfectamente legibles, recortes de prensa de aquéllos días con declaraciones del concejal y del alcalde de turno, fusiladas literalmente de mi informe (tal vez algún día edite aquel informe, como me pedían hace poco unos estudiantes de Urbanismo, pues podría ser un documento de algún interés para quienes estudien la evolución urbana y territorial de la ciudad).

El problema fue que para diseñar el proyecto técnico el Ayuntamiento se trajo a un hormigonero de Madrid, y presentó un anteproyecto deleznable, con lo que nos enzarzamos en unos debates que duraron años. El Ateneo Popular, en el que participábamos unos cuantos ex-progres de la época, venía desarrollando una campaña de defensa del Guadiana. En el Ateneo se recuperaron mis propuestas y las mejoramos con la participación de gentes como Jose Paulete, Ricardo Sosa, Ramón Fernández, Oscar Alonso... y Carlos Espada, concejal socialista por aquel entonces, que empeñó su carrera política con la restauración de *la Pesquera*. Elaboramos un contraproyecto que, después de muchos sinsabores, acabó siendo incorporado al proyecto definitivo (aunque el estilo del técnico proyectista todavía consiguió degradar nuestras mejores ideas).

Mas si la batalla por un proyecto racional fue larga y dolorosa, no menos larga fue la espera hasta que todo se puso en marcha. Arrancó primero la Confederación Hidrográfica, hacia 1991, con unas modificaciones en el cauce aguas abajo del Puente de Universidad, para crear un gigantesco lago artificial. Ahora empieza a notarse la vegetación, pero durante muchos años la zona parecía un paisaje lunar y repelado.

El tramo más interesante para la ciudad se extiende desde la zona de **El Pico** (donde ahora hay una pequeña zona de acampada libre, con una fuente de agua potable y unas farolas) y **La Pesquera** (en la *fábrica de la luz* hay ahora un Centro Universitario de Congresos, con alojamientos, salón de actos y salas de trabajo) hasta el Puente de Universidad. La ordenación se inició en 1994, pero luego fue como el Escorial: aquéllo se eternizaba. Un año se limpiaron las márgenes (eso sí, quedaron como una patena); otro año se forestaba una margen; otro año se plantaba un tramo del paseo de palmeras... Así hasta justamente el año 2.000.

Y lo verán/vivirán ustedes mismos. Seguro que les gusta.

IV. BADAJOZ, HIGH TECH



Fiúuu... He estado en Cáceres esta mañana y, como diría Tom Wolfe, maumauaban los coches como balas por la autovía, en la entrada a Badajoz. El cruce de las dos autovías es un follón. No me extraña que digan algunos que esta ciudad está empezando a resultar molesta. Echan en falta aquella Badajoz provinciana y cateta que ya nunca será, para bien de casi todos. Yo mismo añoro la paz que un día vine a buscar a Badajoz.

No sé por qué razón, recuerdo ahora una lejana conversación con el arquitecto Paco Escudero, hace casi veinte años. Paco soñaba con un Badajoz de 200.000 habitantes, y se preguntaba cómo podríamos alcanzar esa cifra. Pensaba yo entonces, y lo sigo pensando, que en buena parte el crecimiento de las ciudades depende de elementos externos; pero también veía importante ese objetivo de los 200.000; tras esa cifra arbitraria hay sin duda un salto cualitativo a partir del cual son posibles economías de escala necesarias para la implantación de nuevos servicios, tecnologías, ofertas culturales, dinámicas sociales...

Ese listón de los 200.000 habitantes lo hemos rebasado ya en el padrón del 2006, y de hecho estimo que en el Censo de Población del próximo año alcanzaremos los 230.000, pues la ciudad sigue creciendo con bastante rapidez.

Naturalmente, estaríamos en la nada si las infraestructuras no se hubiesen multiplicado. El hito fundamental fue sin duda la finalización de la autovía Madrid-Badajoz a finales de 1993. Pero justo en el momento en que se inauguraba el túnel del Puerto de Miravete se planteaban nuevas mejoras regionales en las carreteras, para los años siguientes, de las que quizás los elementos más significativos fueron la introducción del tercer carril tanto en la carretera de Cáceres (se puso en marcha en 1997, y

cinco años después se reconvirtió en autovía) como en la de Zafra. En Zafra y Cáceres están ahora las conexiones de Badajoz con la autovía Ruta de la Plata, con el Norte y el Sur de la Península.

Pero tan importante como las conexiones con el interior fue la apertura al mar de Badajoz. Extremadura presionó para que España ayudase a los portugueses a construir la autovía Elvas-Lisboa. Si a ello unimos la llegada del gasoducto a finales de los años '90, la ampliación del aeropuerto, de la misma época, la electrificación de la red ferroviaria y la llegada del nuevo Tren Regional de Velocidad Racional (el TREVERA), podemos hacernos idea de la magnitud de los cambios. Por supuesto a eso ha ayudado mucho el tener en la Moncloa a quien tenemos.

Un elemento fundamental ha sido asimismo la instalación del Parque Tecnológico especializado en Agroindustria. Los nuevos estudios, primero de Ingeniería Industrial Superior, luego de Tecnologías de los Alimentos e Ingeniería Agrícola Superior (especial fama ha alcanzado en todo el país la especialidad de Agricultura Biológica, que vienen a estudiar a la ETSIA de Badajoz desde diversos puntos de Europa, e incluso de USA) han sido el complemento ideal del Parque Tecnológico, y a su abrigo se han instalado nuevas industrias agroalimentarias.

Por supuesto, estos y otros nuevos estudios instaurados en Badajoz han sido el reclamo definitivo para atraer a numerosos estudiantes portugueses a nuestra Universidad. Ellos están siendo el principal instrumento de la penetración económica extremeña (aunque los empresarios de Badajoz constituyen la punta de lanza) en Portugal. Lo que más costó asumir a los portugueses (ellos, que tienen tanta facilidad para los idiomas, y se esfuerzan en aprender español, especialmente los 25.000 que se han instalado en Badajoz a lo largo de los últimos veinte años) es la absoluta y radical indisposición de los pacenses a aprender portugués. Yo siempre he creído que era el inefable Oscar Alonso (artista, mago, abogado, ecologista, deportista y empresario) el único de Badajoz que hablaba portugués. Por supuesto, Badajoz sigue atrayendo a los portugueses también por lo de siempre: por el comercio y el ocio.

El despegue tecnológico de Badajoz fue, a partir de finales de los '90, bastante más allá. Creo que fue justo en el año 2.000 cuando se puso en marcha la central eléctrica mixta de gas y solar de Talavera. La tecnología empezó a tomarse más en serio en la ciudad a partir de entonces, reconvirtiéndose (como empezó a hacerse en toda Extremadura) el sistema de basurero compactado-disimulado que funcionaba desde los años '80; ahora la práctica totalidad de la basura se recicla. Hay recogida selectiva y separativa (por ejemplo, los lunes sólo puede sacarse a los contenedores papel y cartón, y los miércoles plásticos...). Con lo que por ejemplo los residuos orgánicos, en vez de amontonarse tontamente, sirven hoy día para mejorar los suelos de los alrededores de Badajoz en los que se van haciendo plantaciones forestales municipales; para vender compost a los agricultores, etc

¿Y saben ustedes cuál fue el primer proyecto al que se lanzó la joven alcaldesa que ahora disfrutamos? Pues nada menos que la construcción de un parque eólico en las lomas de las Cuestas de Orinaza. Ahora los gigantescos molinos, estilizados y orgullosos, se alzan en el perfil de los barrios del Norte de la ciudad produciendo electricidad. Fue ese justamente el primer proyecto desarrollado desde la Escuela Superior de Ingeniería Industrial. Luego vino la recuperación de la minicentral eléctrica de La Pesquera, para la que desarrollaron en la Escuela un nuevo diseño de turbina, ideal para pendientes mínimas y grandes caudales.

De verdad que no reconocerían la ciudad si la viesen. Pero ya la verán...

V. HIGH CULT vs. MASS CULT, O LO MÁS IN



La inauguración de una retrospectiva de Costillo en el MACX (Museo de Arte Contemporáneo de Extremadura) ha despertado una vieja polémica en las barras de los subterráneos de la Plaza Alta. En esos *guariches* se refugian los artistas, que se resisten a ir a tomar las copas nocturnas al ferial mesocrático. Y entre lingotazos de *kirsh* (el aguardiente de cerezas del Jerte está de moda entre los intelectuales de media Europa) discuten sobre el *kitch*, montados sobre unos horrorosos zapatos de plataforma que se llevan ahora.

A mí la pintura de Costillo, pues no sé..., porque yo me crié a caballo del pop-art y el realismo socialista. Pero el caso es que a finales de los '90 se puso de moda entre los ricos de Badajoz (los que se habían hecho de oro en los '80 con la especulación inmobiliaria y la venta de alcohol nocturno) comprar sus cuadros, y ahí está el hombre, que ayer mismo acaba de volver de Nueva York para inaugurar su exposición. Javier Felipe, catedrático de Teoría Estética de la Facultad de Bellas Artes, dió el martes una conferencia sobre las distintas fases en la pintura de Costillo.

En realidad, la polémica sobre no ha sido sino una escaramuza más en la larga batalla entre apocalípticos e integrados. En la inauguración de la temporada de ópera (ahora los jóvenes leones del empresariado local financian óperas en lugar de equipos de fútbol) la bronca se armó con el estreno de una versión especial de "Carmen" en el teatro del CCLA (Centro Cultural López de Ayala). El libreto original ha sido sustituido por un texto de Miguel Murillo, en el que Carmen resulta ser un homosexual que dirige un grupo de piratería informática entre los riscos

de Azca. Menudo el follón que se montó, primero en Badajoz y luego en Madrid y Barcelona. Naturalmente, Miguel afirma que la ópera no puede llegar a todos los públicos si no se la dota de contenidos actuales y comprensibles. La música sigue siendo igual de hermosa, pero los apocalípticos no soportaron el cambio (veremos la semana que viene, que se estrena en el Metropolitan).

Y es que está todo muy liado. Los *integrados* (según la vieja, equívoca y falsaria jerga de Umberto Eco) también tienen motivos para protestar. Atacan por ejemplo a los de **Andanzas**, una compañía creada hace veinte años por el bailarín Seller con clara intención de practicar la danza moderna, y que ha recorrido ya muchos escenarios. El año pasado dieron un giro de 180 grados con un montaje nada menos que de *La bella durmiente*. ¡Si algunos de sus amigos del '92 viesen al ex-post-moderno Alfonso Cortés defendiendo el ballet clásico en un reciente artículo en la revista *Viejo Guadiana* (que publica el Servicio de Publicaciones de la Junta desde hace unos años)...!.

Naturalmente, con estos líos de lo que los más zopencos de entre los *integrados* llaman cultura de élite, quienes de verdad protestan son los del *mass-cult* auténtico. Me contaba el otro día el director del **EXTREMADURA** (que, por cierto, tiene ahora la sede en Badajoz) que hay movidas entre los futboleros para intentar conseguir subvenciones para su club, pues están casi arruinados. Luisa Merino, que parece una reina desde que la Cultura de calidad se convirtió en objetivo prioritario de esta ciudad, de esta provincia, de esta región, estaba exultante cuando le he comentado esta mañana lo del fútbol. "*¡Qué sufran, como hemos sufrido durante décadas las gentes de la cultura...!*", decía eufórica.

Pero mejor dejo los cotilleos, que uno está ya mayor para estas cosas. Además, Fernando León, que vió en mi casa el otro día las crónicas que le paso a la alcaldesa para la máquina del tiempo, se me puso como un basilisco. "*Desde luego que si pudiese 'viajar' yo también al 92, te censuraría todas esas referencias personales. Vergüenza ajena me da que cuentes esas cosas...*". Así que me voy a centrar en aspectos digamos que más impersonales.

Cito de pasada algo de la infraestructura cultural que está funcionando en Badajoz. Creo que hablaba en otra crónica de la recuperación de La Fábrica de Luz como centro de congresos universitario (se llama Pabellón de La Fábrica). También se realizan muchos congresos en el Parador Municipal, situado en el antiguo Hospital Militar. En 1993 el Ministerio de Defensa tuvo el detalle (simple justicia según algunos) de donar el edificio al municipio. A cambio, el Ayuntamiento se comprometió a instalar y mantener en una de sus alas un Museo Militar de la Frontera. Hacen las delicias de los visitantes los video-discos interactivos que simulan las numerosas batallas que en los últimos siglos se han desarrollado en torno a la frontera de Portugal (precisamente andaba Ricardo Sosa el otro día triste y cabizbajo porque a su nieto le gusta ir al museo "*a jugar a las batallitas*"). Como la red estatal de

paradores no quería hacerse cargo de un nuevo parador de rentabilidad dudosa, se optó por montar una escuela de hostelería, en la línea de la de Orellana, y la Junta incorporó el parador en 1996 a la recién creada RAPEX (Red de Alojamientos Públicos de Extremadura). Otra de las alas de este edificio está dedicada a Museo Etnográfico, en la línea del de Olivenza (al que aún no ha podido superar).

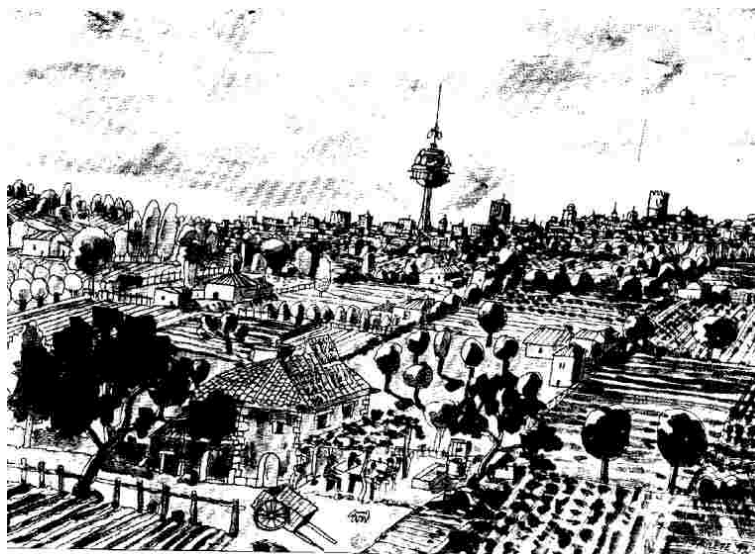
Frente a frente, al otro lado del río, en el fuerte de San Cristóbal, entre exuberantes jardines que descienden hasta el Guadiana, está el **Rockódromo**, donde casi todos los sábados hay una u otra actuación de grupos locales.

En el centro de la ciudad destacan el Museo de Arte Contemporáneo, el Centro Cultural López de Ayala (del que, en 1992, nadie creía que llegase a terminarse nunca), la Escuela Municipal de Artes Escénicas (danza y ballet es lo que mayor demanda tiene), que se aloja bajo el bello artesonado del antiguo Cine Pacense, y la Universidad Popular.

En los barrios funcionan desde hace diez años los Centros Multifuncionales de Barrio, en los que hay actividades de teatro, música, danza, salas informáticas, bibliotecas, videoludotecas y cursos descentralizados de la Universidad Popular y el Instituto Regional de Empleo (el INREM).

Y muchas cosas más, que ya verán ustedes, ya verán...

VI. EN BADAJOZ SE VUELVE A VIVIR...



Andaba un poco deprimido esta mañana, y me he acercado a pasear por El Pico. Siempre me levanta la moral pasear por el polígono de huertos familiares más antiguo de la ciudad. Las gentes han convertido los pequeños huertos alquilados al Ayuntamiento en auténticos vergeles. Flores de todos los colores, frutales, palmeras (ya saben, mi pasión), aromas diversos en la fresca mañana de julio. Y uno, que ya fue padre espiritual del primer polígono de huertos creado en Madrid en 1988, y había escrito tanto del asunto, no se creía que fuese verdad cuando vio funcionando este polígono, en 1994. Ahora, con más de quince años de experimentación, se ha demostrado que eran un buen instrumento ciudadano: mejoró el entorno de la ciudad, mejoró la educación ambiental de las gentes, el abastecimiento de frutas y verduras frescas, el ocio dominical, e incluso la protección contra las avenidas.

Los huertos (de entre 100 y 1.000 metros cuadrados, según tipos) se conceden en alquiler por cinco años prorrogables mientras no cambien las circunstancias; tienen una pequeña caseta prefabricada, de 15 metros cuadrados, para guardar los aperos y el camping-gas, y un emparrado para comer la paella; y cada polígono de huertos cuenta con un club social donde los neohortelanos se juntan a comentar las cosechas, tomar una caña o echar una partidita... Hay también en las tierras de secano compradas por el Ayuntamiento áreas huertos de regeneración forestal; mientras no se precisan, se alquilan en pequeños lotes, por diez años prorrogables, a los ciudadanos con el compromiso de plantar y cuidar los árboles, de especies que se les prescriben.

He ido en bicicleta, aunque cada vez se me hace más pesada. Por cierto, que hay censadas en Badajoz nada menos que 20.000 bicicletas, que se dice pronto. Aunque también es cierto que la velocidad máxima de

circulación para cualquier vehículo dentro del casco urbano es de 20 kms/h., y que dentro del recinto de la antigua muralla tan sólo pueden circular vehículos de uso público (hay edificios de parking en las inmediaciones, donde los residentes del casco antiguo tienen plaza a precio simbólico); en resumen, que hoy día es una gozada circular en bicicleta (y encima ha aumentado la velocidad media de desplazamiento).

El tráfico ha cambiado profundamente. Por supuesto, además del aumento en el parque de bicicletas se han multiplicado las líneas de transporte público, especialmente de trolebuses eléctricos (el primero que se instaló reproducía la antigua línea San Roque-Estación).

Todo eso se ha notado mucho en el ruido, que ha sido sin duda la gran batalla de la primera década del siglo XXI. La cosa empezó con una persecución sistemática de los gamberros motorizados; la moto que se localizaba a escape libre era inmovilizada, y en la tercera ocasión en que esto se repetía era destruida en la chatarrería municipal. Ello obligó a modificar la ordenanza anti-ruido, y ya de paso se introdujeron otras limitaciones. Por ejemplo, los vehículos de motor de combustión no pueden circular entre las diez de la noche y las tres de la madrugada, y en verano tampoco a la hora de la siesta (hace ya varios años que Bruselas incorporó la siesta a la Carta Europea de Derechos Humanos). Las empresas constructoras tienen prohibido realizar trabajos ruidosos en las obras fuera del horario comercial, y hay otros detalles, como las paradas de taxis, donde los teléfonos son luminosos, y no sonoros.

Y con el silencio vino, definitivamente, la limpieza. ¿Saben ustedes que, en pesetas de 1992, tirar un papel de caramelo a la acera son 1.000 pts, vaciar un cenicero en el semáforo 5.000, y dejar *olvidada* la caca del perrito en la calle 50.000 pts de multa?. Como lo leen. Aunque la verdad es que rara vez se ponen esas multas, porque la ciudadanía se ha educado muy bien en las últimas décadas, con campañas sociológicas como las desarrolladas previamente a la implantación de la recogida selectiva de basuras. Y por cierto que la recogida de electrodomésticos y muebles viejos también es ahora productiva. Tanto en las Escuelas Superior y Técnica de Ingeniería Industrial, como en los centros de formación profesional, hay talleres de reciclaje de motores, materiales, etc, en los que de paso inventan nuevos aparatos con restos de los antiguos. Los muebles viejos se reciclan en lo posible en un Taller Ocupacional; cuando la recuperación no es posible se recupera al menos la madera de calidad.

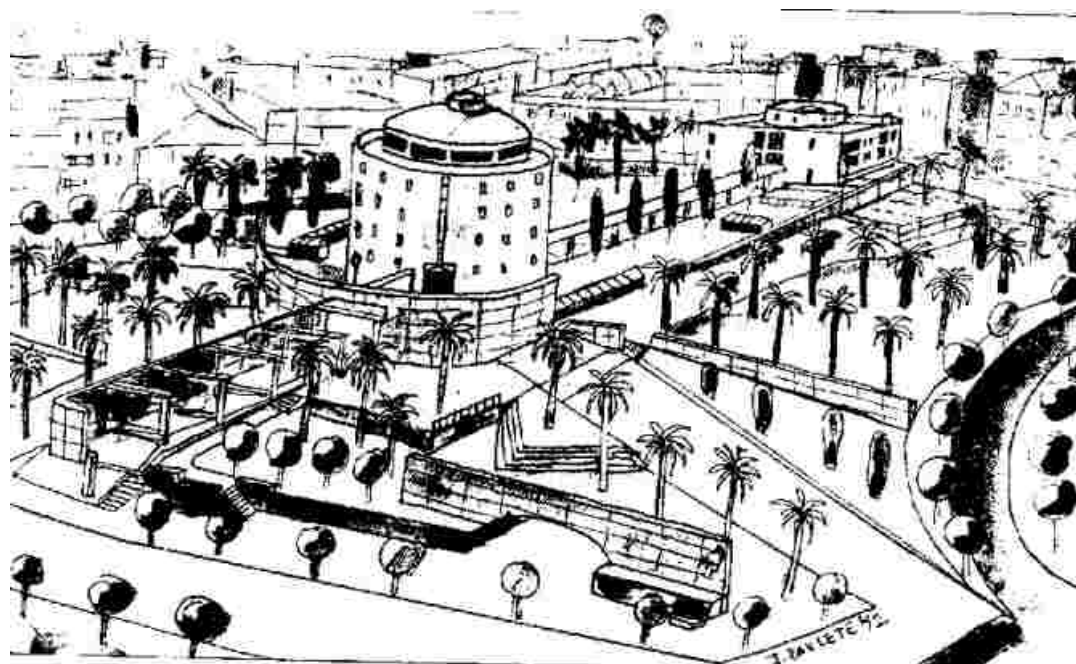
Con las restricciones al tráfico las calles han ganado en amplitud. El espacio robado a los coches se ha utilizado para ensanchar las aceras, en las que se han plantado árboles de hoja caduca; siempre que es posible frutales, que los vecinos se encargan de cuidar y recolectar (se ha hecho famosa ya en toda la región la mermelada casera, de naranja, de Badajoz). Los propios vecinos compiten ahora en poner las más

hermosas plantas en las jardineras que se extienden entre uno y otro alcorque.

Las calles del centro están ahora cubiertas con toldos durante el verano, y es una delicia, entre la sombrita, los frutales y las macetas, pasear por Menacho, Vasco Nuñez o Espronceda...

También está cubierto con toldos, prácticamente todo el año, el puente viejo, peatonalizado desde hace años (se autoriza el paso de bicicletas cuando no hay actividades). En verano el toldo protege del sol, y en invierno de la lluvia. En el puente se celebra ahora el mercadillo, y es una gozada de zoco. Parece que está en proyecto la posibilidad de transformar el puente en mercadillo permanente de artesanos, si hay demanda suficiente. Por cierto, que la alcaldesa me cuenta que *las Agustinas* le han pedido que les ceda el fortín de la cabecera del puente en la margen derecha, para cafetería y sala de exposiciones, pues los vagones que tienen desde hace casi diecisiete años en el baluarte de la Memoria de Menacho están que se caen a trozos. Seguro que se lo conceden, porque ahora las mujeres mandan mucho (como siempre, aunque antes decían que sólo tenían influencia).

VII. DESPEDIDA Y CIERRE



El 6 de mayo de 1993 Gabriel Montesinos puso coto al caos urbanístico de Badajoz. Me acuerdo de la fecha porque estaba yo tomando la primera granizada de limón del año, con mis hijos en San Juan, y se oían los gritos desde la terraza de la heladería.

Precisamente al lado de mi casa acababan de alquilarse días atrás unos apartamentos que se habían construido mediante una licencia incompleta, posiblemente caducada y sobre todo absurda en una calle que, en aquéllos momentos (aunque luego cambiaron las cosas) estaba amenazada con una demolición masiva. Aquello era un buen índice de cómo aquel que llamaban *el tío Sí-Sí* llevaba las cosas en 1993: a los promotores que pretendían una operación de renovación/demolición del barrio se les decía que sí, pero a la vez a quienes remodelaban e incluso acrecentaban los aprovechamientos en ese barrio a demoler también se les decía que sí, y a los que iban a protestar por supuesto que también se les decía que sí, o simplemente se escondía debajo de la mesa.

El caso es que aquel día tronaron las paredes del Ayuntamiento, y rodaron cabezas. Tras casi dos años en la alcaldía Montesinos había cogido el tranquillo a cuestiones que antes tal vez le pillaban lejanas, pero que fue descubriendo eran las esenciales de la ciudad. La más importante es justamente el Urbanismo, algo que faltaba en Badajoz desde hacía bastantes años, y que había sido substituido por algo así como gestión de solares, alturas y máximos aprovechamientos. Naturalmente a todo ello ayudó un poco la minicrisis de la Construcción de finales del '92. Los arquitectos más jóvenes no pillaban un proyecto ni por asomo, y se dieron al vicio de pensar. En Enero del 93 se celebraron unas jornadas de debate sobre *Un modelo urbanístico para Badajoz*, organizadas por el Colegio de Arquitectos, una asociación de Sociología y otra de Geografía, en las que se hizo una crítica (en algunos casos una autocrítica) demoledora del urbanismo pacenses de los años '80: degradación absoluta del casco antiguo, decadencia de las márgenes del Guadiana, una especulación desbocada, precios de las viviendas por encima de ciudades de más de medio millón de habitantes, desestructuración funcional, caos absoluto en el

suelo no urbanizable (las parcelaciones ilegales se anunciaban incluso públicamente y con tiempo), ineficaz diseño de las comunicaciones y el tráfico, una arquitectura formalmente lamentable (en comparación con la que se practicaba en otras ciudades de la región)... Aquello fue como una catársis. El propio alcalde, en el acto de clausura, dijo algo así como que ese tipo de jornadas se deberían haber celebrado cinco, diez años atrás, pero que la ciudad aún estaba a tiempo de enmendar sus malos pasos urbanísticos. Y en eso estaba él en la tarde del 6 de mayo de 1993.

¡Vaya si se notó! Antes del verano habían quedado archivados y olvidados proyectos más o menos pactados como el PERI de la zona de Prim-Vasco Nuñez-Espronedada, dudosas recalificaciones de suelo fuera del casco urbano y otros asuntos de menor enjundia. En diciembre se presentaba el Avance de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana.

Naturalmente no estaría bien que desde el futuro detallase mucho sobre la situación urbanística de la ciudad. Hay gente muy astuta y los especuladores echarían por tierra lo que serán proyectos municipales de compra masiva de suelo no urbanizable en la periferia de la ciudad (sólo para tenerlo por si acaso...). Pero sí podemos apuntar algunas pinceladas sobre el modelo de ciudad diseñado por el Plan General de Ordenación Urbana aprobado en 1994 (la revisión del año 2002 no requirió casi cambios).

El cambio más importante fue la ruptura con el modelo compacto importado de Madrid por el PGOU de los años '80. Si en los deprimentes secarrales castellanos, donde además el frío serrano corta a cuchillo, tuvieron sentido ciudades dormitorio compactas, era absurdo mantener ese modelo en una ciudad como Badajoz, rodeada de una naturaleza exuberante, con un clima privilegiado, agua y suelo relativamente abundantes. No era en los burgos del Norte, ni mucho menos en las paleociudades magrebíes (como pretendía algún divino post-antiguo) donde debían inspirarse el urbanismo, y de rebote la arquitectura, de Badajoz; sino en el modelo americano, con un pequeño centro simbólico y terciario y extensos suburbios de viviendas unifamiliares de baja densidad. Con ello, entre otras cuestiones, se ha acometido con valentía el problema de las parcelaciones ilegales. Pues sólo la legalización de las existentes en aquella fecha (con condiciones razonables adaptadas a las necesidades de sus usuarios), con el auxilio de operaciones como el club San Isidro y los polígono de huertos familiares, podía permitir, de un lado poder ponerse firme y aplicar la ley con toda su contundencia en los siguientes intentos (esto es persiguiendo al parcelador que se lleva los millones), y de otro lado obligar a abaratar el suelo a los acaparadores de suelo urbano y urbanizable.

Luego se han ido incorporando otras novedades. Como la obligatoriedad de construir una piscina (con agua autoregenerable) comunitaria en todas las promociones de más de diez viviendas. Normas de arquitectura solar, que permiten una mejor adaptación bioclimática de las construcciones a nuestro hábitat, y un ahorro energético importante (los aparatos de aire acondicionado está en muy perseguidos, porque sobre todo en el centro elevan la temperatura de algunas calles en varios grados). Redes secundarias de abastecimiento para riego de jardines y parques, aguas residuales depuradas... Y por supuesto los jardines y plazas los proyectan ahora sensibles arquitectos paisajistas, no hormigoneros a la violeta (además de hacerlas más hermosas y refrescantes le salen más baratas ayuntamiento).

Mas debo acabar ya, ésta y estas crónicas. El operador de la máquina del tiempo se va de vacaciones, y yo me iré a hacer lo propio. Además no se cómo pero han circulado por allí estas artistas, y más de un amigo anda dándome la barra. Me dicen que en vez de ponerlo todo tan bonito, debería hablar también de cómo fue preciso, a mediados de los noventa, demoler varias manzanas del entorno de la Plaza Alta como última solución para *limpiar* la zona, y los conflictos sociales que ello provocó. Que hable de la famosa *noche de San Esteban*, cuando las revueltas de los inmigrantes (casi veinticinco mil portugueses viven en Badajoz, muchos de ellos en zonas semi chabolísticas). Más les digo que las gitanas siempre leen la Buenaventura en la mano, nunca la desgracia, y yo estoy ya un poco mayor para hacer de Casandra. Otros me dicen que haga una crónica política, en la que hablé de las famosas fugas en el PSOE. Que cuente la *pasada por la derecha* que tuvimos en una legislatura, en el Ayuntamiento de Badajoz y en el gobierno de Madrid. O sin ir más lejos, que describa cómo llegó a la Moncloa el que ahora está allí, echando una mano en Extremadura. Mas yo les digo que lo hagan ellos, en cuanto el de la maquinina vuelva de vacaciones. Que yo, por ahora, me voy a mi tierra.